

Detrás del cuadro

Modick reconstruye el ambiente de un grupo de artistas agitado por la presencia de Rilke

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

A finales del XIX un grupo de artistas alemanes se instaló en el pueblecito de Worpswede, en las inmediaciones bucólicas de Bremen, huyendo de la academia y en busca de la naturaleza, emulando lo que había hecho antes en Francia el grupo de Barbizon de Millet y Théodore Rousseau. Entre los jóvenes artistas, pintores como Paula Modersohn-Becker o Fritz Mackensen y escultores como Clara Westhoff o Bernhard Hoetger. Aquella colonia de Worpswede es conocida además por el ensayo que escribió sobre el grupo uno de sus miembros más famosos y sin embargo menos integrados: Rainer Maria Rilke.

'Concierto sin poeta' reconstruye el ambiente de un grupo de artistas al que la llegada de Rilke sometió a una particularísima tensión. El poeta solo tenía 23 años y un reconocimiento más bien escaso, pero era un prodigio de superioridad y distancia. Sin ingresos y proveniente de Rusia, devoto de Rodin y fascinado por Lou

Andreas-Salomé, el joven escritor era un fanático de sí mismo, un genio misterioso incapacitado para cualquier asunto corriente. Para la convivencia, por ejemplo. «Las cosas de la vida cotidiana se resisten al trato conmigo», explicará en un momento de la novela. Emparejado con Clara Westhoff y propenso a decirlo todo «con el tono solemne de una clase magistral», Rilke menospreciaba el arte de sus compañeros en Worpswede. Por ejemplo, la pintura del exitoso Vogeler, en cierto modo el anfitrión del gru-



CONCIERTO SIN POETA
KLAUS MODICK

Trad.: Jorge Seca. Ed.: Periférica. 223 páginas. Precio: 17,50 euros (ebook, 10,99)

po, que terminó pareciéndole lograda, meritoria, pero falsa.

A partir de los textos autobiográficos de los miembros de la colonia de Worpswede, Klaus Modick compone una novela que se adentra con llamativo detalle en ese conflicto estético y personalista. El texto gira en torno a un conocido cuadro de Vogeler, 'Tarde de verano', en el que se ve al grupo disfrutando de un concierto en el jardín. La pintura pretendía mostrar la perfección de un instante armónico, la altura de una hermandad espiritual, pero acabaría mostrando algo muy diferente: su destrucción. El narrador omnisciente de la novela explica cómo Vogeler terminó haciendo desaparecer a Rilke del cuadro y plasmando «la verdad de la felicidad perdida ahuyentada por un espíritu destructivo». Es la dialéctica entre Rilke y Vogeler lo que funciona como motor del libro y alcanza grandes momentos irónicos. Vogeler es un generoso mecenas y al final no parece saber cuánto hay de mezquindad en lo que Rilke hace pasar por altísima exigencia poética. El modo en que el autor desmenuza la brillante leyenda artística de la colonia de Worpswede para dejar a la vista una realidad mucho menos vistosa y mucho más prosaica y humana es lo más valioso de un libro inteligente y desmitificador.

Stefan Zweig en sus diarios

ÍNIGO LINAJE

Los diarios de cualquier escritor están tan llenos de historias y anécdotas como de silencios. Todos nos hemos preguntado alguna vez qué pensamientos tuvo Cesare Pavese los últimos nueve días de su vida. Todos nos preguntamos ahora qué hizo Stefan Zweig desde que anotó la última entrada de su diario hasta su suicidio en Brasil, dos años después. Los 'Diarios' del escritor austriaco, que ha publicado Acantilado, no responden a ese interrogante, pero dejan abundantes huellas, ya que el material reco-

gido en ellos es excelente.

El volumen, profuso en algunas épocas y parco en otras, confronta dos miradas complementarias: una que mira al mundo interior del autor y otra al mundo exterior. Si sus primeros apuntes dan cuenta de la intensa vida social del escritor (viajes a París, encuentros amistosos y amorosos, dedicación a la literatura en sus géneros más variados), las anotaciones de las dos grandes guerras son una crónica dolorosa y un documento histórico de gran valor. En ambos cuadernos, que ocupan casi la mitad del tomo, Zweig plasma con extrema crudeza el desasosiego y la angustia que le producen los acontecimientos y que, en buena medida, anuncian su adiós futuro.

Complemento esencial de sus espléndidas memorias, estos 'Diarios' están llenos de viajes, encuentros y un compromiso civil donde brilla el espíritu liberal de Zweig y su condición de visionario: «La mayoría de los Estados desperdiciarán más energía en defender sus fronteras que en educar y formar a su pueblo».



DIARIOS
STEFAN ZWEIG

Trad.: Teresa Ruiz Rosas. Ed.: Acantilado. 592 páginas. Precio: 32 euros

LA JET DE PAPEL

Roald Dahl
Escritor

La compra por Netflix en el otoño pasado del catálogo completo de la obra del escritor británico Roald Dahl con vistas a crear «un completo mundo Dahl» en todos los formatos comienza a dar sus frutos. El director Wes Anderson ha comenzado esta semana en Londres el rodaje de una película, 'La maravillosa histo-



ria de Henry Sugar', interpretada por Benedict Cumberbatch, que hará varios papeles, Dev Patel, Ralph Fiennes y Ben Kingsley, basada en seis cuentos y algunos relatos autobiográficos de Dahl. El autor de 'Charlie y la fábrica de chocolate' falleció en 1990, a los 57 años, pero con sus más de 250 millones de libros vendidos en todo el mundo continúa siendo uno de los escritores más populares entre los niños.

Chris Ware
Dibujante e historietista

El Festival Internacional del Cómic de Angulema, uno de los más importantes del mundo, previsto inicialmente del 27 al 30 de enero de 2022 y aplazado por la crisis sanitaria del Covid 19, se celebrará finalmente del 17 al 20 de marzo próximos. Sus componentes permanecen inalterados: programa artístico,



concurso oficial, designación del Gran Premio, presencia de autores y de sus editores. El programa incluye importantes exposiciones dedicadas al estadounidense Chris Ware, historietista estadounidense y dibujante de las portadas de la revista 'The New Yorker', que obtuvo el Gran Premio el año pasado, al francés Christophe Blain y a los japoneses Shigeru Mizuki, Tatsuki Fujimoto y Loo Hui Phang.

LA MIRADA

El latín y los cocineros

JESÚS DEL CAMPO

Diego Velázquez tenía 22 años cuando Molière nació, hace ahora cuatro siglos. Velázquez, ya padre de familia en Sevilla, preparaba su viaje a Madrid para hacerse allí un nombre e ir retratando a diversos personajes de la corte, empezando por el rey. España se replegaba en Europa, Francia se quería subir al podio. Molière es testigo de ese replazo en la supremacía continental, es testigo de cómo Luis XIV quiere que se note que ahora es él quien manda. Hay

en la música francesa de esa época un cierto brío cortesano, un aire imperioso de quien dijera aquí estoy yo. La melodía se hace a veces menos importante que el empaque.

En un trabajo de una calidad extraordinaria, el conjunto Le Poème Harmonique llevó hace años a la escena 'El burgués gentilhomme'. El primer asombro de quien lo ve nace de la dicción de los actores; han hecho el esfuerzo de reproducir el francés barroco de los tiempos de Molière. Suena aparatoso y desca-

radado, muy lejos de la fonética francesa actual. Quizá la Revolución refinó el habla de los ciudadanos, quizá los aburguesó. Monsieur Jourdain, en cambio, no quiere ser burgués. El propio Molière hizo de monsieur Jourdain cuando la obra se representó por primera vez en Chambord ante el rey y ante la corte; Luis XIV andaba de caza por la región. Sabéis latín, sin duda, le dice a monsieur Jourdain su maestro de Filosofía tras citar una máxima. Sí, contesta él algo alarmado; pero haced como si no lo supiera. Se ríe el público al oírlo, y es fácil imaginar a Molière despertando él también las risas de la corte, con el alivio añadido de que el autor era él y, en aquel momento, habría sido mal asunto no hacer

gracia.

En el intermedio de los cocineros ocurre algo especial. Bebamos, queridos amigos, dicen los cocineros, aprovechémonos de la vida, no se bebe siempre. De pronto, después de tanto incidente doméstico y tanto esfuerzo por aparentar modales de gentilhomme, suena un mensaje universal que desborda las modas de una época. Es como si se filtrara una advertencia amistosa, una llamada a tener en cuenta el paso del tiempo. Después, ya saben, monsieur Jourdain sufre una burla y, como es una comedia, hay final feliz. La moraleja es obvia: hay que beber bien. Y saber latín, que si no lo sabes puedes acabar de ministro. Cuidense.

DIÁLOGOS MÍNIMOS



JUAN BAS

– ¿Por qué le llamas ortiga?
– Es irritante siempre.

– Me ha comparado con la septicemia.
– Aguantarte envenena la sangre.

– Cuando está acorralado boquea.
– Como un pez sin agua.